

## El Petróleo en las Colitis Amibianas y a Tricomonas

Desde hace año y medio tuve noticia, por una antigua amiga mía, de los magníficos resultados obtenidos en las Disenterias agudas y crónicas con el empleo del Petróleo en forma de enemas. Declaro sinceramente mi absoluta incredulidad ante semejantes afirmaciones, no me cabía en la cabeza que el gaz conocido desde mi infancia para alumbrar candiles -y quinqués pudiera ser introducido en el intestino grueso sin provocar un incendio o por lo menos una quemada mayúscula; con el tremendo prejuicio contrario no intenté la aplicación del líquido mencionado sino hasta hace un año; la experiencia adquirida en ese lapso me autoriza a publicar los resultados en la esperanza de aportar algún beneficio a la profesión médica y sobre todo al crecido número de personas que sufren de colitis agudas y crónicas.

Se me recomendó usar el Petróleo, Gaz o Kerosine en enemas de un litro; así lo hice en mis primeros pacientes pero pronto hube de cambiar la dosis porque no toleraban por mucho tiempo esa cantidad; rebajé entonces a medio litro y aunque si es bastante adecuada dado que se puede tener por varias horas he llegado a ser más elástico aún en el sentido de ensayar varias cantidades empezando por un cuarto de litro, después 300, 400 y 500 gramos hasta averiguar cuál es la mayor cantidad que un individuo puede resistir e' - mayor tiempo posible.

Ninguno soportó más de media hora un litro; muchos aguantaron retener por varias horas medio litro y casi todos por más de diez horas cuatrocientos gramos.

El tiempo de retención del petróleo en el colon varió desde media hora hasta treinta y seis como máximo; hubo algunos de veinticuatro, pero la gran mayoría osciló alrededor de diez horas.

El petróleo no produce ningún dolor al ser introducido en el recto; a veces acusan los enfermos un ligero ardor del ano después de evacuarlo, molestia que evitamos poniendo cold cream o vaselina simple en el ano y su alrededor; ahora aconsejamos para ahorrar esas molestias la aplicación previa al enema de esa misma vaselina.

Es conveniente siempre hacer un lavado rectal de un litro de agua tibia simple con el exclusivo objeto de limpiar el colon de materias y esperar media a una hora para introducir el gas; puede esta maniobra hacerse con una simple cánula rectal pero es preferible, siempre que sea posible, una larga sonda rectal de hule.

El número de enemas es variable; hay individuos que sienten una completa mejoría con uno solo en tanto que otros requieren un número mayor: 4, 5, 6, 7 y hasta diez.

El período es también variable; pueden hacerse diariamente si el caso lo requiere o bien cada tantos días. Yo al principio los

ordenaba cada 10 días creyendo favorecer al paciente, ahora no tengo tiempo determinado; alargó o acortó el tiempo y la cantidad según el criterio clínico.

La curación de los síntomas, como en todas las enfermedades, varía según las mismas circunstancias que influyen en las otras. He visto una enferma curar con un solo enema y otros con mayor número.

¿Las indicaciones de los enemas de petróleo son en todas las infecciones por amibas y tricomonas del intestino grueso, haya fenómenos de colitis o no.

¿Cómo obra el petróleo contra estos parásitos? Posiblemente destruyéndolos al ponerse en contacto con ellos. Parece que también tiene su influencia sobre los quistes que no puedo por ahora precisar; el tiempo y la observación de varios centenares de casos dirán la respuesta verdadera.

¿Dónde nació la idea de aplicar el petróleo a las infecciones por amibas y tricomonas del colon? No lo sé; nunca lo he visto escrito. La señora que tuvo la gentileza de contarme la historia tampoco pudo decirme de dónde provenía. ¿Será un conocimiento empírico? ¿Será el descubrimiento de algún científico? Ambas cosas pueden ser ciertas; mucho me agradaría conocer el origen de esta invención; quedo con la esperanza de saberla algún día. Por ahora lo interesante es continuar observando en los millares de compatriotas que sufren de amibas y tricomonas.

He recetado los enemas de petróleo por lo menos a 300 personas que sufrían de colitis pero no sé si se lo pusieron o no; el número que puedo mencionar es de 80 que me consta usaron la medicación porque se les hizo en el Hospital General y en La Policlínica. Todos con exámenes positivos en las materias fecales. Unos con disentería aguda; otros crónica y los más con simple constipación, enflaquecimiento, dolores cólicos u otras molestias propias de la infección parasitaria.

En gran número de casos se asoció la emetina durante el período agudo de la infección y después el estovarsol; no atribuyo en esos casos un éxito al petróleo.

Los paciente en quien no hay lugar a duda sobre los resultados obtenidos únicamente por la acción del petróleo son aquellos en que no se asoció a ningún otro medicamento.

Entre muchos cito estos dos casos de disentería aguda: una señora de avanzada edad y lesiones cardíacas francas ingresa a mi servicio de cirugía del Hospital por una afección quirúrgica; en curso de tratamiento estaba cuando estalla una violenta disentería aguda; por su debilidad del corazón la emetina estaba contraindicada y apelamos al solo recurso del petróleo; con gran asombro notamos la notable mejoría en el término de 24 horas; las abundantes evacuaciones disminuyeron considerablemente, el dolor desapareció, después la sangre y las mucosidades y por último las ami-

bas. Otro aparece publicado en este mismo número por el *Dr. G. A. Zúñiga* y así podría mencionar muchísimas.

Pero los más interesantes son los que se refieren a un colega y amigo, a mis tres hijos y a mí mismo.

El colega sufría desde años de colitis crónica con brotes frecuentes de disenteria; había agotado todos, los medicamentos específicos; la emetina más le perjudicaba que beneficiaba, había perdido la confianza en ella. Un buen día llega a esta ciudad en pleno ataque-, le prescribo el enema de petróleo Que se hace momentos después; el ataque disentérico desaparece como por encanto; una semana después nuevo enema y no sufre más; yo lo veo 15 días después con un aspecto completamente cambiado, se siente muy bien al grado de haber ingerido buenas copas de licor sin causarle ningún daño, cosa que antes le provocaba profusa diarrea y dolores. Le aconsejo continuar los enemas hasta encontrar negativos repetidos exámenes de materias.

Mis hijos han tenido disentería aguda desde la edad de un año; usé con ello todo lo aconsejado y nunca-hubo curación, hace un año ordené el petróleo y su estado actual es magnífico a pesar de, que se reinfectan a cada momento por sus juegos con tierra y ningún escrúpulo en el uso de las manos.

El caso mío es el más demostrativo. Nunca en mi vida había sufrido de molestias cólicas hasta el viernes 28 de mayo anterior al levantarme sentí un dolor en todo el abdomen y deseos frecuentes de evacuar; no creí estar atacado de algo serio y trabajé la mañana como de costumbre; a las dos de la tarde los dolores y las evacuaciones se hicieron más fuertes y frecuentes y tomé un purgante ¿aliño; a las 3 tenía 37.5 de temperatura; a las 7 la temperatura llegó a 39.6; el día siguiente continúan las evacuaciones y dolores lo mismo el tercero ordeno un examen de materias y reporta el laboratorio: abundantes amibas, glóbulos rojo-s y pus; me inyecto seis centigramos de emetina con un miligramo de estricnina sin resultado, por la noche un enema de 400 gramos de petróleo previo lavado evacuante y después de retenerlo 3 horas siento una franca mejoría; repito la emetina una vez más y por haberme causado una fuerte depresión vascular no insisto en ella. Al cuarto día nuevo enema y el cuadro disentérico desaparece por completo; insistiré por largo tiempo con el tratamiento y espero desterrar mis temibles enemigos.

El objeto de esta publicación no es alardear de descubridor ni mucho menos; el único mérito es haber prestado oídos sin fe ni confianza a "una amiga y encontrado que tienen mucha razón quienes piensan como ella. Nada me ha costado ensayar. El petróleo es sumamente barato, la botella cuesta actualmente 0.18 centavos de lempira, y con ella se hacen dos enemas.

¡Mi intención es la de rogar a todos los colegas usen los enemas de petróleo en las infecciones amibianas y a tricomonas del

colon y me comuniquen sus resultados. Controlen si les es posible por exámenes microscópicos y seguramente no se arrepentirán.

Lo peor que le puede suceder a un sujeto es no curarse, cosa que jamás he visto, pero daño nunca. Tal vez no sea superior el petróleo a la emetina, el arsénico y el yodo, pero sí es inmensamente más inofensivo, pues no expone a ningún accidente, tóxico, es inabsorbible. •

Para mientras recojo mayor número de observaciones, hago las siguientes conclusiones, sujetas, se entiende, a ser cambiadas, reducidas, ampliadas o borradas en el curso de los ensayos.

10.—El petróleo, gaz o kerosene sirve de medicamento para combatir las infecciones por amibas y tricomonas del intestino-grueso.

29—En 80 casos observados siempre dio resultados favorables, curación o franca mejoría.

39—Se usa en enemas a retener el mayor tiempo posible hasta de un litro, preferible medio.

4^—puede repetirse diariamente si el caso lo exige o hacerla semanalmente hasta la desaparición de los parásitos: 6 a 8 semanas.

5c—Bu aplicación no causa ninguna molestia.

69—El propio enfermo hace su tratamiento en casa.

79—El petróleo es más barato que cualquier otro medicamento: vale actualmente diez y ocho centavos la botella.

89—El petróleo carece de los inconvenientes de todos los otros específicos contra las amibas y tricomonas.

Tegucigalpa, D. C, Junio de 1943.